

Introducción

Los autores del presente libro somos tres sociólogos. El objetivo que perseguimos es abordar algunas de las temáticas y problemáticas más presentes en el debate académico y social contemporáneo desde una perspectiva sociológica. Pero no se trata de un libro que se dirija exclusivamente a sociólogas y sociólogos profesionales, sino también a todas aquellas personas que tengan curiosidad intelectual, y quieran pararse a pensar y a reflexionar sobre el complejo mundo social contemporáneo. Se puede decir que es un libro pensado para todo ser humano, aunque, como dicen Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2013), no es suficiente ser un ser humano para ser socióloga o sociólogo y llevar a cabo buenas reflexiones sociológicas.

¿Qué significa abordar, desde una perspectiva sociológica, temáticas tan actuales como las relaciones de género, la digitalización y sus consecuencias sociales, la socialización de los niños y de los adolescentes en contextos hipertecnologizados y flexibles o el envejecimiento poblacional? En primer lugar, las y los sociólogos no se pueden dedicar a realizar abstracciones o especulaciones filosóficas: para eso está la filosofía. Como dice el sociólogo egipcio Saad Eddin Ibrahim, la sociología intenta alejarse «de las abstracciones para presentar ideas más concretas y globales».¹ La ciencia tampoco se puede conformar con explicaciones de sentido común, más propias de la llamada *sociología espontánea*.² Aunque Giddens, por otro lado, critica esta idea de contraponer, como formas antitéticas de conocimiento, la *sociología espontánea* y la *sociología técnica* o *de los sociólogos*.³ Se trata, de todas formas, de un destino común a todas las ciencias sociales: por ejemplo, cualquier persona se siente autorizada a hablar de economía,⁴ sin ningún tipo de preparación previa, y con la ciencia política y la sociología ocurre lo mismo. De hecho, hay quien cuestiona que pueda existir una ciencia que se ocupe de cuestiones tan parciales e ideologizadas como la política o la sociedad. Por otro lado, el mismo Saad Eddin Ibrahim, en contra de la idea de *choque*

¹ Achmawi (2007), p. 66.

² Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2013), p. 42.

³ Santoro (2003), p. 248.

⁴ Pigou (1942), p. 13.

de civilizaciones, subraya la importancia del contacto con el otro, desde los primerísimos años de la socialización, para que no se generen luego estereotipos y prejuicios hacia otros colectivos distintos al propio.⁵

Analizar las sociedades de forma neutral y sin prejuicios ni prenociones es uno de los principios fundamentales de la perspectiva sociológica, que debemos a Max Weber —uno de los sociólogos más importantes de todos los tiempos—. «La esperanza utópica» de la neutralidad axiológica que diría Bourdieu⁶ —que, por otro lado, invitaba a los sociólogos a denunciar las estructuras de poder del neoliberalismo—,⁷ constituye un anhelo y a la vez algo inalcanzable en su plenitud. Además, como dice Ramón Ramos Torre,⁸ «la prosa científica huye típicamente (o supuestamente debería hacerlo) del dramatismo y la expresividad», en nombre de la descripción fría y aséptica. La sociología contemporánea se caracteriza por unas «señas de identidad [...] anti-trágicas».⁹

El principio de la neutralidad axiológica también se ha tomado en consideración para escribir estas páginas, conscientes, de todas formas, de que casi nunca es posible aplicarlo al pie de la letra. Los valores, aunque se intente ocultarlos,¹⁰ están presentes —como decía Weber— incluso en el momento de elegir el objeto de estudio; y muchas veces, las inclinaciones personales superan el afán objetivista. Teniendo en cuenta que la realidad social es mucho más plural, contradictoria y diversamente interpretable de lo que se ha creído tradicionalmente,¹¹ hay que descartar la existencia de una interpretación definitiva o verdadera.¹² Ello sin caer en el error contrario: el relativismo extremo y la aceptación de la lógica de las *fake news* y de la *posverdad*. A lo que hay que añadir que el sujeto cognoscente, en este caso los autores del presente libro, somos parte de la sociedad que estamos intentando analizar y describir.¹³ El mismo Simmel hablaba de la realidad como dinámica ambivalente.¹⁴ Ello no quiere decir que todo se pueda interpretar como una construcción subjetiva del observador o del investigador:¹⁵ pensemos, a este respecto, en el *constructivismo operativo* de Niklas Luhmann. Como señala Ramos Torre,¹⁶ el ser humano no es solo *sapiens*; es también *narrans*, y la narración puede ser distinta y variada. Más aún en épocas como

⁵ Achmawi (2007), p. 67.

⁶ Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2013), p. 106.

⁷ Bourdieu (1999), p. 77.

⁸ Ramos Torre (2021), p. 105.

⁹ Ramos Torre (2000), p. 38.

¹⁰ Uriarte (2008), p. 31.

¹¹ García Selgas (1994), p. 47.

¹² *Ibidem*, p. 53.

¹³ Melossi (2018), p. 64.

¹⁴ Ramos Torre (2000), p. 55.

¹⁵ Giordano (2018), p. 12.

¹⁶ Ramos Torre (2021), p. 111.

la actual, caracterizada por turbulencias e incertidumbre y conocida como la era de la posverdad.

Por lo dicho anteriormente, tratamos cuestiones como la socialización teniendo en cuenta las problemáticas presentes, porque somos conscientes de que vivimos en mundos que están pasando por transformaciones, mudamientos profundos; de que no existe una vía correcta, única y universal para socializar a los seres humanos,¹⁷ y de que todos somos, de alguna forma, hijos de nuestro tiempo y de nuestro lugar de procedencia. Por poner un ejemplo muy actual, las nuevas tecnologías están cambiando profundamente la socialización de los niños y de los adolescentes,¹⁸ acelerando en muchas ocasiones experiencias que antaño se cumplían en edades más avanzadas: aumentan así las oportunidades, pero también los peligros, y es necesario reflexionar sobre estos cambios de la forma más rigurosa posible, alejándonos del enfrentamiento entre *apocalípticos* e *integrados*, si queremos utilizar la terminología de Umberto Eco.¹⁹

Aunque la sociología sea una ciencia denostada en algunos círculos, por resultar incómoda dado su objeto de estudio, y con poco prestigio académico por razones de competencia entre distintas áreas tradicionales, estamos convencidos de que la reflexión sociológica es más necesaria que nunca para abordar las mayores problemáticas de la edad contemporánea. A pesar del transcurso del tiempo, podemos decir que sigue siendo actual la afirmación de Mills sobre la sociología como «centro de reflexión acerca de la ciencia social» y de los problemas sociales.²⁰

Pensemos en cuestiones tan complejas, y a la vez tan contradictorias, como la globalización neoliberal y la flexibilidad laboral: por un lado, tenemos el *modelo Amazon*²¹ o *Uber*, «con una visión más algorítmica que humana». Son ejemplos de éxito económico para algunos,²² pero, al mismo tiempo, atesoran una capacidad monopolística de destruir las estructuras existentes y de bajar los salarios y reducir los derechos de los trabajadores²³ y ejercen un rol central no solo económico, sino también como geopolítico.²⁴ Por otro lado encontramos el consumo responsable, «una economía [más] humanizada»²⁵ y movimientos como el decrecimiento, Slow Food (2016) o *EmprenderSlow*,²⁶ que proponen una vuelta a los ritmos lentos o de la naturaleza

¹⁷ Fernández Enguita (1990), p. 25.

¹⁸ Cáceres Zapatero y otros (2017), p. 240.

¹⁹ Eco (1995).

²⁰ Mills (2017), p. 30.

²¹ Trillas (2021), p. 6.

²² Rodríguez (2022).

²³ Rainone (2022), p. 53; Davies y otros (2022).

²⁴ Serrano (2022), p. 9.

²⁵ Chávez (2017), p. 151.

²⁶ S. N. (2022b).

y se alejan decididamente del paradigma del consumo desenfrenado, teniendo en cuenta que empresas multinacionales como la misma Amazon contaminan más que grandes estados nacionales.²⁷

Por un lado, tenemos altos ejecutivos estresados con sueldos elevadísimos y, por el otro, personas abocadas al paro o a entrar y salir continuamente del mercado laboral, como nos han enseñado tanto Rifkin como Bourdieu.²⁸ La sociología estudia estas cosas tan prácticas y actuales. De hecho, ¿no ha sido un sociólogo como Manuel Castells el primero, o de los primeros, en estudiar la *sociedad de la información* y los cambios en nuestras vidas determinados por la digitalización?²⁹ De todas formas, no se trata de una novedad absoluta. No tenemos que olvidar que la sociología misma nació como consecuencia de los cambios producidos por la revolución industrial³⁰ y por la red de intercambio que se generó entre «ampliación social del consumo, bajada de precios y aumento de la productividad laboral».³¹

A pesar de todos los avances, cambios y también retrocesos —porque la historia de la humanidad no se caracteriza por el progreso continuo, como creían los pensadores ilustrados herederos de Kant de los siglos XVIII-XIX— que se han producido desde entonces, el papel de los sociólogos como analistas sociales sigue siendo igual de importante.

Así, tenemos a los sociólogos contemporáneos que llevan a cabo investigaciones, o reflexiones teóricas, sobre la pérdida de empleos en el sector secundario dada la masiva externalización empresarial, la flexibilidad laboral, con sus consecuencias más evidentes, como la pérdida de influencia del sector industrial varonil y el auge de los servicios y de la temporalidad.³² Ello con otras consecuencias igual de relevantes, como la crisis de la afiliación sindical y del movimiento obrero, que tanta centralidad tenía en la sociología del trabajo de los sesenta y setenta, y un crecimiento del individualismo que se refleja en todos los ámbitos: por ejemplo, en el movimiento feminista, con la afirmación de la teoría *queer* y de la subjetividad individual, en detrimento «de la capacidad de acción colectiva»³³ o en el mismo mundo laboral, como consecuencia de «la ruptura de la solidaridad entre intereses»,³⁴ determinada por el auge de la filosofía de la calidad y la productividad, que han generado más individualización y mercantilización.

²⁷ Trillas (2021), p. 11.

²⁸ Bourdieu (1999), p. 61.

²⁹ Castells (1996).

³⁰ Vindt (2021), p. 62.

³¹ *Ibidem*, p. 63.

³² Pérez y Benítez (2010), p. 26.

³³ Miyares (2022), p. 67.

³⁴ Lahera Sánchez (2004), p. 89.

Todo este proceso se hace evidente también en los movimientos sociales y las manifestaciones. Estas ya no son hegemónicas exclusivamente por los partidos políticos y los sindicatos, al haber sido trasladadas las grandes industrias a terceros países, sin derechos laborales, de asociación, etcétera, o con pocos. Las organizan nuevos protagonistas y promotores, como oenegés, iniciativas ciudadanas, movimientos ecologistas, etcétera, o son el resultado del espontaneísmo, la autoorganización ciudadana o el ciberactivismo,³⁵ quedando los partidos en muchas ocasiones relegados a un segundo plano.³⁶

Es lo que ha ocurrido en el último ciclo de movilizaciones y protestas que empezó en 2017, en el que han crecido las manifestaciones de la extrema derecha, así como las que protestan en contra del cambio climático o las feministas, que luchan en defensa de los derechos de las mujeres.³⁷

Al mismo tiempo, las multinacionales han ido cubriendo este vacío determinado por la crisis de los partidos políticos y hoy tienen un papel mucho más relevante que el de los mismos partidos³⁸ o incluso de los mismos Estados. Describiendo, a este respecto, la sociedad individualista, «nerviosa»³⁹ y desinstitucionalizada de la actualidad, dice el sociólogo Ignacio Sotelo que «la gente se identifica cada vez menos por el oficio y más por sexo, edad o si son del Madrid o del Barça».⁴⁰ Mientras tanto, la «nerviosidad»⁴¹ se convierte en un rasgo permanente que acompaña al individuo obsesionado por cumplir con los objetivos, así como por mantener el tipo y presentarse lo mejor posible de cara al público.

No solo los partidos y los sindicatos están de capa caída, su papel está cambiando y compiten con el individualismo y el «sálvese quien pueda», también la clase social ha dejado de ejercer el papel de operador analítico fundamental que tuvo hace unas décadas, aunque se sigue estudiando su estructura y añadiendo nuevos matices que facilitan su comprensión, por ejemplo en Reino Unido.⁴² Por otro lado, se ha convertido en un tema debatido y cuestionado de tal manera que hay quien ya lo consideraba como una categoría zombi,⁴³ es decir, inútil, para entender la sociedad contemporánea; y quien, *obtorto collo*, sigue pensando que tenga un cierto sentido hablar de clase y sigue defendiendo su uso en la jerga sociológica contemporánea.⁴⁴ Ciertamente,

³⁵ Urra (2021), p. 86.

³⁶ Romanos y Sádaba (2022), p. 100.

³⁷ *Ibidem*, p. 101.

³⁸ Chávez (2017), p. 40.

³⁹ Simmel (1988), p. 34; Melossi (2018), p. 61.

⁴⁰ Pérez y Benítez (2010), p. 25.

⁴¹ Martuccelli (2005), p. 83.

⁴² Savage y otros (2013).

⁴³ González (1992), p. 27.

⁴⁴ Urrutia León (2017), p. 70.

vivimos en sociedades cada vez más ensimismadas y la división en clases es solo uno de los posibles encasillamientos de la desigualdad, también denominada *brecha social*. Con esta o aquella denominación, sigue siendo real.

Pakulski, a este respecto, dice que las sociedades contemporáneas, que han atravesado la crisis económica de 2008 y la más reciente, determinada por el coronavirus, son sociedades de «desigualdad compleja sin clases». ⁴⁵ Mientras, los superricos concentran en sus manos cada vez más riqueza, ⁴⁶ o desde la economía autores como Krugman (2011) o Stiglitz (2022) y una pequeña élite controlan el orden económico mundial: ⁴⁷ el 0,1 % de la riqueza mundial «vivió en 2021 uno de sus mejores años» ⁴⁸ a pesar de la pandemia y, en España, también por la misma causa, el 1 % sigue «concentrando» más riqueza. ⁴⁹

Sin embargo, la pobreza y las crecientes desigualdades se siguen percibiendo como males inevitables: ante la pobreza sigue predominando «una escandalosa indiferencia moral». ⁵⁰ En la misma España, en los últimos años, la desigualdad entre rentas sigue aumentando incluso en periodos de recuperación económica ⁵¹ y el crecimiento macroeconómico general casi no ha tenido efectos positivos en las familias españolas. ⁵² De hecho, Ontiveros habla de divorcio entre los indicadores macroeconómicos y la percepción común ⁵³ y pone en evidencia la existencia de unas desigualdades crecientes no solo entre países sino sobre todo «dentro de una misma economía». ⁵⁴ Especialmente entre los más vulnerables, para ellos la pobreza se ha convertido en un estado del que no logran salir, teniendo incluso empleo o con titulación superior. ⁵⁵ Ya no es ocasional la suerte o desgracia temporal; es permanente y, para la sociedad, se ha convertido en un problema estructural independiente de las bajadas y subidas del PIB, ⁵⁶ provocando efectos múltiples como el empeoramiento de las condiciones de vida, de la esperanza de vida sana y el aumento de los problemas psicológicos como los estados depresivos. ⁵⁷ Se habla, a este propósito, de «determinantes sociales de la salud». ⁵⁸

⁴⁵ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁶ Fariza (2022).

⁴⁷ Ortega (2007), p. 16.

⁴⁸ Fariza (2022).

⁴⁹ Delle Femmine (2022).

⁵⁰ Velasco Arroyo (2007), p. 22.

⁵¹ García-Carro y Sánchez-Sellero (2019), p. 84.

⁵² García-Carro y Sánchez-Sellero (2019), p. 92.

⁵³ Ontiveros (2019), p. 19.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 114.

⁵⁵ Cadenas (2022).

⁵⁶ Fundación Foessa (2021), p. 17.

⁵⁷ Álvaro Estramiana, Garrido Luque y Schweger Gallo (2010).

⁵⁸ Gullón Tosio y Franco (2022).

Por el contrario, el 1 % de los españoles posee el 24,2 % de la riqueza nacional total;⁵⁹ y de esta manera, la sociedad se va polarizando en los dos extremos: unos pocos más poderosos, en el sentido amplio del término, y unos muchos dejan la clase media, expulsados por las sucesivas crisis de las que no conseguimos librarnos. Y si la crisis es un momento de oportunidad, parece que solo unos pocos logran aprovecharla. Así, se ha llegado a hablar de sociedades rotas o enfermas por las crecientes desigualdades, *cleavages*, enfrentamientos o brechas,⁶⁰ que muy a menudo la política tradicional no consigue reducir o matizar⁶¹ y en algunos casos sí logra aumentar.⁶²

Continuando con estas comparativas de los extremos, podemos afirmar que la concentración de la riqueza en pocas manos es algo que está ocurriendo en todos los países occidentales, teniendo en cuenta que las 85 personas más ricas del mundo poseen la misma riqueza que la mitad de toda la humanidad.⁶³ Se trata de un fenómeno en crecimiento, continuo, que empieza a preocupar incluso a los empresarios más «iluminados», quienes ya piensan, como decía Marcel Mauss,⁶⁴ que tendrían que convertirse en «tesoreros de sus conciudadanos» y no solo de sí mismos. De hecho, sin ir más lejos, el mismo teletrabajo se ha aplicado más en las profesiones liberales y entre las personas con rentas más elevadas,⁶⁵ mientras que los despidos masivos y los ERTE han afectado sobre todo a los trabajadores poco cualificados y a los hogares ya de por sí más vulnerables y con hijos a cargo.⁶⁶

A diferencia de lo que ocurría en los *treinta gloriosos*, en la actualidad el crecimiento del PIB no se traduce en beneficios para todos,⁶⁷ y depende en gran medida de la acumulación de dinero de las grandes fortunas.⁶⁸ De ahí la necesidad de mirar a otros indicadores que tengan en cuenta el desarrollo humano. Por eso, la riqueza y el bienestar de una sociedad no se pueden medir solo a través del PIB, como siguen haciendo algunos economistas, y hay que tener en cuenta a la fuerza otros factores e indicadores más sociales, como la pobreza, la pobreza infantil, las desigualdades (índice de Gini), la inclusión/exclusión social, la calidad medioambiental,⁶⁹ el acceso a la educación,⁷⁰ y los límites determinados por las condiciones socioeconómicas, o el sexo, y el nivel de fracaso escolar en la población estudiantil, e incluso el fenómeno

⁵⁹ S. N (2022a), p. 12.

⁶⁰ *El País* (2022).

⁶¹ Vallès (2011), p. 22.

⁶² Silió (2022).

⁶³ Manera, 2022: 54

⁶⁴ Mauss (2010), p. 188.

⁶⁵ Bloom (2021), p. 79.

⁶⁶ Dirección General de Innovación y Estrategia Social (2020), pp. 3 y 9.

⁶⁷ Ontiveros (2019), p. 19.

⁶⁸ Chávez (2017), p. 28.

⁶⁹ Montoro Romero (1985), p. 89.

⁷⁰ Bourdieu y Passeron (2003), p. 20; Rujas (2022).

imparable y cada vez más preocupante del envejecimiento poblacional, que trataremos en el quinto capítulo.

Ya el economista Samuelson, con el concepto de *bienestar económico neto*, vio claramente la necesidad de tener en cuenta los costes sociales y ambientales en el cálculo de la riqueza de un país.⁷¹ El último informe de la Fundación Foessa (2021), publicado en 2021, configura el aumento de las desigualdades en España como consecuencia de la crisis de 2008 y de la más reciente crisis provocada por la pandemia del covid-19, que, entre otras cosas, ha ocasionado una subida de la inflación como no se registraba desde hace décadas,⁷² a lo que hay que añadir las consecuencias psicológicas sobre las personas más vulnerables, como ancianos o adolescentes. A este respecto, se habla de «fatiga pandémica» en los adolescentes.⁷³

Las desigualdades han crecido hasta el punto de que se puede hablar de una parte de la sociedad expulsada, que resulta cada vez más excluida y marginal. Como sabemos, las dos crisis recientes han agravado la situación sobre todo de los hogares más precarios. El 5,4 % de los españoles en 2020 no podían permitirse «una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días».⁷⁴ A esto tenemos que añadir la afirmación de Wilkinson y Pickett, cuando constatan que las sociedades más desiguales suelen ser más infelices,⁷⁵ algo que intuyó el mismo Quételet hace dos siglos.⁷⁶

Por otro lado, y especialmente para jóvenes y personas en sus cincuenta, resulta llamativo que, con el actual modelo económico, ni siquiera tener un empleo garantiza la salida de la precariedad y de la incertidumbre, del miedo y de la inseguridad permanente.⁷⁷ Aparecen así nuevas desigualdades: las innovaciones tecnológicas y digitales han producido la aparición de la llamada brecha digital y han determinado, aunque muchas veces de forma inconsciente, nuevas formas de exclusión social.⁷⁸ De hecho, no es casual que la mayoría de las innovaciones se produzcan en entornos económicos más favorables, allí donde existe una clase media muy extendida.⁷⁹

Como toda disciplina, también la sociología tiene sus padres, o sus referentes teóricos imprescindibles; autores como Weber o Durkheim, quienes a pesar del tiempo pasado siguen constituyendo unas bases sobre las cuales apoyarse, porque permiten, como decía Merton, andar a hombros de gigante.⁸⁰ Como dijo el mismo Merton res-

⁷¹ Chávez (2017), p. 48.

⁷² Velázquez-Gatzelu (2022), p. 12.

⁷³ Urra (2021), p. 133.

⁷⁴ Sosa Troya (2021).

⁷⁵ Chávez (2017), pp. 75-76.

⁷⁶ Melossi (2018), p. 65.

⁷⁷ Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo (2016), p. 26; Nadales (2021).

⁷⁸ Fernández Esquinas (2020), p. 18.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 25.

⁸⁰ Tardivo y otros (2019), p. 57.

pecto a *La división del trabajo social* de Durkheim, las consideraciones durkheimianas contenidas en este libro, a pesar de los años transcurridos, siguen siendo «una de las contribuciones cimera de la sociología moderna».⁸¹ Pensemos en la teoría durkheimiana que considera los hechos sociales como cosas o en la idea del castigo como elemento de cohesión social, que se dirige en primer lugar «hacia las gentes honradas»,⁸² para construir el consenso social.

Las lectoras y los lectores comprobarán que, si bien no hay un capítulo específico dedicado a sus obras o al legado de sus aportaciones, estos clásicos del pensamiento sociológico aparecen referenciados como fundamentales, por más que se esté hablando de cuestiones que consideramos tan actuales como el género o la *sociedad red*. Dicho de otro modo, lo que hoy consideramos como el último grito ya fue analizado por los fundadores de la sociología.

Y en esto está precisamente la actualidad de la sociología y de sus creadores: están por encima de las modas y de las contingencias del momento, más por haber comenzado el modo de hacer, de analizar, las herramientas y el campo de estudio que por sus conclusiones, que obviamente están y estarán apegadas a su momento histórico, sus valores, los rasgos de su época.⁸³

Todo esto lo tenía bien claro Pierre Bourdieu,⁸⁴ otro gigante de nuestra disciplina, quien, estudiando los efectos del colonialismo francés sobre la sociedad argelina, y en especial manera de los reagrupamientos forzados, retomó explícitamente las consideraciones de Durkheim sobre las diferencias entre la solidaridad mecánica y la orgánica, descritas en una de sus obras más célebres, *La división del trabajo social*, en la que, a su vez, recuerda la diferenciación hecha por Tönnies entre *comunidad* y *sociedad*.

En síntesis, la sociología se ocupa de estas y otras cuestiones igual de interesantes o intrigantes. Pensemos, por ejemplo, en temáticas tan actuales como el poder de los *lobbies*,⁸⁵ bien presente en campos tan distintos como la economía, la política, el deporte, la robótica, la *inteligencia artificial* (IA) y la sanidad; o la cuestión, igual de actual, de la empresa red y de su liderazgo: las organizaciones, hoy, tienen que ser flexibles y capaces de adaptarse a los cambios continuos que ocurren dentro y fuera de ellas mismas; tienen que tener resiliencia, es decir, capacidad de adaptación ante cambios inesperados o situaciones de adversidad,⁸⁶ porque «el mundo cambia tan rápido que una organización cada diez años tiene que reinventarse».⁸⁷ O la cuestión

⁸¹ Merton (2002), p. 209.

⁸² Melossi (2018), p. 98.

⁸³ Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2013), p. 49.

⁸⁴ Bourdieu y Sayad (2017).

⁸⁵ Aller (2011); Sánchez-Ponz (2011), p. 44.

⁸⁶ Urra (2021), p. 114.

⁸⁷ Alcázar (2010), pp. 72-73.

socialmente relevante de la reinserción de los presos que tratamos en uno de los capítulos del libro. O el tema del envejecimiento poblacional, con todas sus consecuencias sociales y económicas.

Probablemente no están todos los temas que sí se pueden encontrar en un manual al uso, pero creemos que hemos elegido algunas cuestiones centrales en la edad contemporánea, teniendo en cuenta que el objetivo del presente libro es sobre todo hacer pensar y reflexionar en voz alta y no dar respuestas definitivas, que consideramos que nadie posee.

Bibliografía

- ACHMAWI, R. (2007): «Diálogo de civilizaciones: entrevista con Saad Eddin Ibrahim», *Afkar. Ideas*, primavera, pp. 65-68 [en línea], <<https://www.iemed.org/publication/dialogo-de-civilizaciones/>>. [Consulta: 2-4-2024].
- ALCÁZAR, P. (2010): «Prepárate para ser mejor jefe», *Emprendedores*, octubre, pp. 71-82.
- ALLER, M. (2011): «Lobby. La voz de la influencia», *Actualidad Económica*, febrero, pp. 42-46.
- ALONSO, L. E., C. J. Fernández Rodríguez y R. Ibáñez Rojo (2016): «Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España», *REIS*, 155, pp. 21-36 [en línea], <<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.155.21>>. [Consulta: 2-4-2024].
- ÁLVARO ESTRAMIANA, J. L., A. GARRIDO LUQUE e I. SCHWEGER GALLO (2010): «Las causas sociales de la depresión. Una revisión crítica del modelo atributivo de la depresión», *RIS*, vol. 68, 2, pp. 333-348.
- BLOOM, N. (2021): «Cómo funciona el teletrabajo», *Dossier Vanguardia*, 78, pp. 78-83.
- BOURDIEU, P. (1999): *Contrafuegos*, Barcelona: Anagrama.
- J. C. CHAMBOREDON y J. C. PASSERON (2013): *El oficio de sociólogo*, Madrid: Siglo XXI.
- y J. C. PASSERON (2003): *Los Herederos: los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- y A. Sayad (2017): *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CÁCERES ZAPATERO, M. D., G. BRÄNDLE SEÑÁN y J. A. RUIZ SAN ROMÁN (2017): «Sociabilidad virtual: la interacción social en el ecosistema digital», *Historia y Comunicación Social*, 22(1), pp. 233-247.
- CADENAS, J. F. (2022): «Crece la tasa de personas en situación de pobreza que tienen empleo y con educación superior», *Newtral.es*, 17 de octubre [en línea], <<https://bit.ly/3h2tC0L>>. [Consulta: 2-4-2024].
- CASTELLS, M. (1996): *The rise of the network society: the Information Age: economy, society and culture*, vol. 1. Oxford (Reino Unido): Blackwell.
- CHÁVEZ, B. (2017): *Tu consumo puede cambiar el mundo*, Barcelona: Península.
- DAVIES, H., S. GOODLEY, F. LAWRENCE, P. LEWIS y L. O'CARROLL (2022): «Uber broke laws, duped police and secretly lobbied governments, leak reveals», *The Guardian*, 11

- de julio [en línea], <<https://www.theguardian.com/news/2022/jul/10/uber-files-leak-reveals-global-lobbying-campaign>>. [Consulta: 2-4-2024].
- DELLE FEMMINE, L. (2022): «El 1% más rico concentra el 17% de la renta nacional», *El País*, 22 de junio [en línea], <<https://bit.ly/3Nol2Wo>>. [Consulta: 2-4-2024].
- DIRECCIÓN GENERAL DE INNOVACIÓN Y ESTRATEGIA SOCIAL (2020): *Informe del Estudio sobre el impacto de la Situación de confinamiento en la población de la ciudad de Madrid, tras la declaración del Estado de alarma por la pandemia de Covid 19*, Ayuntamiento de Madrid [en línea], <<https://bit.ly/3IRj9iV>>. [Consulta: 2-4-2024].
- Eco, U. (1997): *Apocalípticos e integrados*, Barcelona: Tusquets.
- EL PAÍS (2022): «La pandemia agiganta la brecha educativa entre ricos y pobres», *El País*, 1 noviembre [en línea], <<https://bit.ly/3FvZODZ>>. [Consulta: 2-4-2024].
- FARIZA, I. (2022): «Los más ricos del mundo aumentan un 30% su patrimonio en el último año». *El País*, 3 de enero [en línea], <<https://bit.ly/3aPWs1F>>.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1990): *La escuela a examen*, Madrid: Endema.
- (2020): «Innovación: una perspectiva sociológica», *RES*, 29 (3, supl. 1), pp. 5-37 [en línea], <<https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.55>>. [Consulta: 2-4-2024].
- FUNDACIÓN FOESSA (2021): *Sociedad expulsada y derecho a ingresar*, s. d. [en línea], <www.foessa.es>. [Consulta: 2-4-2024].
- GARCÍA-CARRO, B. y M.^a C. SÁNCHEZ-SELLERO (2019): «Medición de la pobreza relativa en España y su localización espacial», *REIS*, 165, pp. 83-100 [en línea], <<https://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.165.83>>. [Consulta: 2-4-2024].
- GARCÍA SELGAS, F. (1994): «El cuerpo como base de sentido de la acción», *REIS*, 68, pp. 41-83.
- GIORDANO, P. (2018): «Realidad y ciencia en el realismo analítico de Talcott Parsons y el constructivismo operativo de Niklas Luhmann», *RES*, 27(1), pp. 9-24 [en línea], <<http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2018.1>>. [Consulta: 2-4-2024].
- GONZÁLEZ, J. J. (1992): «El debate postmarxista sobre las clases», *Política y Sociedad*, 11, pp. 27-48 [en línea], <<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9292220027A/30449>>. [Consulta: 2-4-2024].
- GULLÓN TOSIO, P. y M. FRANCO (2022): «Qué es lo que debemos hacer (y no hacemos) para evitar morir antes de tiempo», *El País*, 25 de mayo [en línea], <<https://bit.ly/3zzNIG6>>. [Consulta: 2-4-2024].
- KRUGMAN, P. (2011): «Somos el 99%», *El País-Negocios*, 11 de diciembre [en línea], <https://elpais.com/diario/2011/12/11/negocio/1323612866_850215.html>. [Consulta: 2-4-2024].
- LAHERA SÁNCHEZ, A. (2004): «La participación de los trabajadores en la Calidad Total», *REIS*, 106, pp. 63-101 [en línea], <https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_106_051167998202454.pdf>. [Consulta: 2-4-2024].
- MANERA, C. (2022): «Cooperativismo frente a la desigualdad», *Alternativas Económicas*, 102, pp. 54-55.
- MARTUCCELLI, D. (2005): *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires: Losada.
- MAUSS, M. (2010): *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Madrid: Katz.

- MELOSSI, D. (2018): *Controlar el delito, controlar la sociedad*, Argentina: Siglo XXI.
- MERTON, R. K. (2002): «La división del trabajo social de Durkheim», *REIS*, 99, pp. 201-209 [en línea], <https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_099_11.pdf>. [Consulta: 2-4-2024].
- MİYARES, A. (2022): *Delirio y misoginia trans: del sujeto transgénero al transhumanismo*, Madrid: Catarata.
- MILLS, C. W. (2017): *La imaginación sociológica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MONTORO ROMERO, R. (1985): «Escasez, necesidad y bienestar: apuntes para una sociología de la economía», *REIS*, 30, pp. 69-92 [en línea], <https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_030_05.pdf>. [Consulta: 2-4-2024].
- NADALES, J. (2021): «Trabajadores pobres: “No puedo permitirme dejar de trabajar ni un día”». *Rtve.es*, 29 de junio [en línea], <<https://bit.ly/3TVXwCr>>. [Consulta: 2-4-2024].
- ONTIVEROS, E. (2019): *Excesos: amenazas a la prosperidad global*, Barcelona: Planeta.
- ORTEGA, R. (2007): «Pobreza: ¿ayuda o comercio?», *Revista de Libros*, 123, pp. 15-21.
- PÉREZ, A. y J. BÉNITEZ (2010): «Así funciona la casa de los trabajadores», *Capital*, septiembre, pp. 24-30.
- PIGOU, A. C. (1942): *Teoría y realidad económica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- RAINONE, S. (2022): «La digitalización, oportunidad para los derechos laborales», *Alternativas Económicas*, 100, pp. 52-53.
- RAMOS TORRE, R. (2000): «Simmel y la tragedia de la cultura», *REIS*, 89, pp. 37-71 [en línea], <https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_089_04.pdf>. [Consulta: 2-4-2024].
- (2021): «El futuro climático del IPCC: una aproximación sociológica», *REIS*, 176, pp. 101-118 [en línea], <https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_176_061631709826745.pdf>. [Consulta: 2-4-2024].
- RODRÍGUEZ, J. (2022): «Ejemplos de modelos de negocio exitosos: Uber, Amazon, Netflix y más», *HubSpot*, s. d. [en línea], <<https://blog.hubspot.es/sales/modelo-freemium-negocio>>. [Consulta: 2-4-2024].
- ROMANOS, E. e I. SÁDABA (2022): «Evolución de la protesta en España (2000-2017): un análisis de sus ciclos y características», *REIS*, 177, pp. 89-110.
- RUJAS, J. (2022): «Pensar la desigualdad educativa tras la reproducción de Bourdieu: orígenes y actualidad de un clásico», *RES*, 31 (3), a113 [en línea], <<https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.113>>. [Consulta: 2-4-2024].
- S. N. (2022a): «El 1% concentra la cuarta parte de la riqueza en España», *Emprendedores*, 292, p. 12.
- (2022b): «Un poco de sosiego para un crecimiento más sólido», *Emprendedores*, 292, pp. 36-37.
- SÁNCHEZ-PONZ, C. (2011): «El trabajo invisible de los lobistas», *Capital*, mayo, pp. 44-46.
- SANTORO, P. (2003): «El momento etnográfico: Giddens, Garfinkel y los problemas de la etnosociología», *REIS*, 103, pp. 239-255 [en línea], <https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_103_101167997682011.pdf>. [Consulta: 2-4-2024].
- SAVAGE, M., F. DEVINE, N. CUNNINGHAM, M. TAYLOR, Y. LI, J. HJELLBRKKE, B. LE ROUX, S. FRIEDMAN, S. y A. MILES (2013): «A new model of social Class? Findings from a

- BBC's Great British Class Survey Experiment», *Sociology*, 47(2), pp. 219-250 [en línea], <<http://dx.doi.org/10.1177/0038038513481128>>. [Consulta: 2-4-2024].
- SERRANO, S. (2022): «La jungla de las armas digitales», *Alternativas Económicas*, 103, pp. 6-10.
- SILIÓ, E. (2022): «El caso de Georgia, en EE UU: becar sin importar la renta agranda la desigualdad». *El País*, 6 de julio [en línea], <<https://bit.ly/3FCU0Zt>>. [Consulta: 2-4-2024].
- SIMMEL, G. (1988): *Sobre la aventura*, Barcelona: Península.
- SLOW FOOD (2016): *Welcome to our world: companion*, Slow Food [en línea], <<https://slow-food.com/filemanager/AboutUs/Companion13ENG.pdf>>. [Consulta: 2-4-2024].
- SOSA TROYA, M. (2021): «Durante meses mi temor era que mi hija abriera la nevera y viera que no había nada», *El País*, 17 de julio [en línea], <<https://bit.ly/3fH2ET>>. [Consulta: 2-4-2024].
- STIGLITZ, J. (2022): *The price of inequality*, Londres: Penguin.
- TARDIVO, G., E. Díaz Cano, O. Martínez Moure (2019): *Sociología del consumo*, Madrid: Paraninfo.
- TRILLAS, A. (2021): «Amazon. La trastienda», *Alternativas Económicas*, 94, pp. 6-14.
- URIARTE, E. (2008): *Introducción a la ciencia política*, Madrid: Tecnos.
- URRA, J. (2021): *Adolescencia: la edad de los grandes cambios*, Madrid: Eshe Edapp.
- URRUTIA LEÓN, M. M. (2017): «Desaparición o transformación de las clases sociales en el siglo XXI», *Inguruak*, 63, pp. 70-93 [en línea], <<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-63-2017-art04>>. [Consulta: 2-4-2024].
- VALLÈS, J. M^a (2011): *Ciencia Política: una introducción*, Barcelona: Ariel.
- VELASCO ARROYO, J.C. (2007): «La responsabilidad moral ante la pobreza», *Revista de Libros*, 123, p. 22.
- VELÁZQUEZ-GATZELU, J. P. (2022): «Los estragos de la inflación», *Alternativas Económicas*, 98, pp. 12-14 [en línea], <<https://bit.ly/3sOC86m>>. [Consulta: 2-4-2024].
- VINDT, G. (2021): «1769-1771: la Revolución Industrial», *Alternativas Económicas*, 88, pp. 62-63 [en línea], <<https://bit.ly/3FzQaAy>>. [Consulta: 2-4-2024].